

El Eco de Cartagena.

XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7107

Preios de suscripción.

AGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 4 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.5 id. Suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Responsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saltpetrière.

Números sueltos 15 céntimos. REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 17 DE JULIO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales. ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

FERRAN EN EL EXTRANJERO.

Los periódicos franceses siguen dando tiempo y espacio al desahogo científico y á la conducta de Dr. Ferrán.

«Temps» publica íntegra la nota del médico tortosino dirigida á la Academia de medicina de París en Abril último. En esta nota se dan las siguientes explicaciones sobre el procedimiento de obtención y acción del virus de vacuna:

«Cuando mi cultivo del bacilo virulento cuya simiente procede de coque que han evolucionado sobre gelatina (siendo originadas por gérmenes que proceden directamente de las deposiciones de cólera), se inyecta en el tejido subcutáneo de un pequeño indio de Indias se originan dos órdenes de hechos: unos, locales, son de naturaleza flogmática, otros, generales, acusan una profunda hiposensibilidad.»

«Se obtiene el máximo de virulencia sembrando una gota de un cultivo blanco opaco, procedente de una gran cantidad de colonias, en caldo muy débil y ligeramente alcalino, durante la incubación en la estufa (á 37.5) durante todo el tiempo necesario para enturbiar el líquido.»

«Los cultivos en series, en gelatina conservan bastante bien su virulencia; por el contrario, los cultivos en caldo se atenúan al cabo de cierto tiempo.»

«Después de explicar los efectos que una vacuna hace en los conejillos de Indias y en el hombre, según el grado de virulencia del líquido inoculado, termina la nota con estos párrafos:

«De estos hechos que se pueden deducir fácilmente se deduce:

«La posibilidad de la colerización en el hombre por la vía hipodérmica.»

«Que la profilaxis del cólera puede hacerse por medio de inyecciones de virulencia, ó á dosis graduadas.»

«Pongo á la disposición de la Academia para reproducir ante sus ojos las experiencias que acabo de describir.»

«La Academia de Ciencias de París aceptó el ofrecimiento que el doctor Ferrán le hacia en el último párrafo; se limitó á publicar la nota en el «Comptes rendus» del mes de Abril

sin que la comisión nombrada al efecto haya dado su informe sobre esta nota, y solo cuando la prensa entera de Europa se ocupaba de la colerización Ferrán, en 30 de Junio último, el gobierno francés envió al doctor Brouardel á Valencia con el encargo limitado de estudiar los ensayos de vacunación colérica emprendidos por el Dr. Ferrán.

«El Figaro» por su parte, publica un artículo de dos columnas firmado «Doctor Veritas», examinando con mucha imparcialidad y conocimiento de causa la manera como ha desempeñado su cometido el Dr. Brouardel.

Desde luego hace dos afirmaciones: primera, que en todo el informe del doctor Brouardel no se puede fundar un argumento serio contra el valor científico de la vacuna, y que en ese informe campea un espíritu de hostilidad engendrado más por razones personales.

«Esto es lo que pretendemos demostrar, dice el articulista, en frente de la repulsa general levantada por el Dr. Brouardel contra el Dr. Ferrán.»

«El reproche más grande que se hace á éste en el informe, es el de ser de un hombre industrial pero dejando esto aparte, porque no nos corresponde determinar si en la sociedad el médico tiene derecho de querer sacar provecho personal sin dejar por esto de ser honrado, ¿el gobierno francés envió acaso una comisión á España para que la informara sobre un punto de moral?»

«¿Puede afirmarse que los trabajos de un hombre de ciencia no tengan valor porque pida una retribución por sus esfuerzos?»

«M. de Brouardel ha estudiado las experiencias del Dr. Ferrán de dos maneras: como representante oficial del gobierno francés, y como médico. Como representante oficial, dió su misión por terminada ante la actitud reservada del Dr. Ferrán; pero como médico, hizo en el laboratorio del médico español observaciones que ha trasladado á su informe oficial.»

Las críticas de Brouardel, se refieren á estos puntos: 1.º Procedimientos microbiológicos empleados por el Dr. Ferrán. 2.º Inoculaciones anticólicas y sus efectos.

Sobre el primer punto, critica Brouardel que el laboratorio de Ferrán sea pobre, pero el Dr. Ferrán—observa *El Figaro*—no tiene la culpa

de que el gobierno español no le ponga un laboratorio lujoso.

Despojado de su carácter oficial, como médico sencillamente, el Doctor Brouardel pudo aceptar la proposición que le hizo el Dr. Ferrán de escoger por sí mismo los microbios en las deyecciones, de esterilizar los caldos, de hacer cultivos y hubiera podido informarnos, en este caso, de lo que son los cultivos del Dr. Ferrán.

Afirma también el articulista, apoyándose en Pasteur, que para atenuar el microbio y resolver la cuestión que se debate, no hace falta conocer perfectamente todo su ciclo de evolución.

Dice Pasteur: «En cuestión tan oscura como la atenuación de los virus atenuados, un juicio *a priori* sería temerario; ni aun cuando la investigación demostrara que la enfermedad producida por las inoculaciones del doctor Ferrán no es un cólera atenuado, se podría todavía afirmar que estas inoculaciones, *cualquiera que sea la naturaleza del líquido inyectado*, son incapaces de producir inmunidad en el cólera.»

Estas palabras de Pasteur, dice el articulista, destruyen las insinuaciones de Brouardel sobre este punto.

El firmante «Dr. Veritas», aprecia como muy favorable al Dr. Ferrán el resultado de las estadísticas por tres razones principales: por ser muy numerosas, por estar certificadas por médicos, y porque se refieren á experiencias hechas en individuos de todas las clases sociales.

En otro párrafo dice: «Los antecedentes dados á Brouardel por el gobernador de Valencia nos parecen sospechosos, porque la administración española es hostil y ha dado mil pruebas de su hostilidad al doctor Ferrán, y después de combatir punto por punto las observaciones ó nimias ó inprocedentes que se consignaban en el informe el articulista resume sus conceptos en estas palabras.»

«No hay más que una cuestión que importa en el problema de la vacuna colérica, y es ésta: ¿Son ó no preventivas del cólera? Las estadísticas de Alcira hablan en favor del Dr. Ferrán, pero no son bastantes para deducir una conclusión definitiva,» y termina lamentando, «que después de no enseñar nada nuevo, la comisión francesa haya dado con su informe, el

gobierno español, un apoyo que le faltaba para prohibir las inoculaciones, lo cual retarda la solución de un problema que interesa á la humanidad entera.»

RECETA ANTI-COLÉRICA DE LA INDIA.

Una persona respetable, establecida de antiguo en Inglaterra, nos envía una aplicación del sistema que más se emplea en el Indostán, en vista de la mayor eficacia obtenida con relación á los otros tratamientos que allí se han ensayado hasta ahora para atajar en lo posible las consecuencias de la terrible enfermedad.

Indudablemente, un método curativo que se emplea con preferencia en el punto originario del mal, en el que puede decirse que vive acampado, es digno de que se tome en consideración.

Receta (Sirogonoff)
T. De tintura etérea de valeriana. 8 ga.
» » de nuez vómica. . . 8 »
» » licor de Hoffmann. . 8 »
» » tintura de arnica . . 4 »
» » esencia de menta. . . 2 »
» » tintura de opio. . . . 6 »
» » » » acónico. . . . 12 »

Mézclense s. a.
Empléese en los casos de algidez y de extinción del pulso bajo la influencia del cólera. La dosis es de 15, 20 ó 25 gotas, y á algunas veces de 30 ó 40 en una copita de vino generoso ó una cucharada de agua. Esta dosis se repite dos ó tres veces, con intervalos de media hora, hasta que empieza la reacción franca.

Las dosis indicadas y el tiempo á que se han de dar pueden variar aumentando aquellas y disminuyendo el tiempo señalado en el párrafo anterior si el enfermo está muy grave; así como usarlas tal como se consigna en la mencionada instrucción en caso contrario.

Siempre es necesario el uso de los revulsivos enérgicos á las extremidades superiores é inferiores y el abrigo con mantas de lana para coadyuvar á que entre en reacción el paciente.

Entre las diferentes fórmulas que existen para llenar este objeto, las dos siguientes son las más empleadas.

T. de aguarrás }
» amoniac } a. a. partes iguales
líquido. . . }